

# *Adagio en Sarajevo*

NARRADOR: RICHARD DEATS

ADAPTADO DE *FELLOWSHIP*, LA REVISTA  
DE THE FELLOWSHIP FOR RECONCILIATION

ES DIFÍCIL CREER QUE HASTA NO HACE TANTO, SARAJEVO era mirada como un modelo de armonía religiosa y étnica. El mundo se maravilló en 1984, cuando los atletas vinieron a esta exquisita ciudad a competir en las Olimpiadas de Invierno. Aquí, ortodoxos y musulmanes, católicos y judíos, vivían pacíficamente y trabajaban codo con codo en una atmósfera singular de tolerancia y buena voluntad. La antigua ciudad de Sarajevo, con más de medio millón de personas, había sido, durante siglos, un refugio para croatas, serbios y musulmanes.

¿Cómo pudo haber cambiado todo tan rápidamente? Para 1990, Yugoslavia estaba desintegrándose en estados étnicos rivales y Sarajevo, la joya de Bosnia, fue sometida a un asedio que lentamente estaba destruyendo la ciudad. Una interminable guerra civil había consumido a toda la región; la población se veía sujeta a regulares bombardeos y a imprevistos disparos de francotiradores. La comida y otros suministros eran escasos, cuando mejor estaban.

Esperar horas en la calle por una sola hogaza de pan era una rutina ordinaria. Un día, en mayo de 1992, una larga cola en una panadería de Sarajevo se extendía hacia la calle y serpenteaba hasta doblar la esquina. Mientras la gente esperaba, hablaban de la guerra, del hambre y de sus hijos atrapados en casa, demasiado amedrentados para ir a

la escuela. A las 4.00 de la tarde sus conversaciones terminaron abruptamente. Una bomba explotó directamente en medio de la cola, matando a veintidós personas e hiriendo a otras cien.

El mundo entero se consternó, y para las familias de las víctimas el dolor resultó abrumador. Sin embargo, la gente necesitaba comer. De manera que al día siguiente, la panadería volvió a abrir sus puertas. Según se acercaban las 4.00 de la tarde, la gente de la cola comenzó a ponerse tensa y silenciosa. Pero en lugar de otra bomba, se sorprendieron de ser «alcanzados» por los sonos de la música. Exactamente a las 4.00, Vedran Smailovic, el principal chelista de la Ópera de Sarajevo, llegó a la panadería llevando una silla y su chelo, Vestido formalmente de frac (esmoquin) y lazo blanco, Smailovic tocó las majestuosas y pesarasas notas del *Adagio* de Albinoni; la música alimentó las almas de la gente. Todos los días, durante veintidós días él vino a tocar a la misma hora: una actuación por cada una de las víctimas que había muerto en el ataque. Con esta música él honraba a los que habían muerto allí, afirmando el indómito espíritu de la vida aun en medio de la muerte. Él también puso en marcha una serie de homenajes artísticos y musicales a esas víctimas.

El lugar de lo que se conoce como «la masacre de la cola del pan» se ha convertido en un santuario, marcado por coronas, velas y pedazos de papel que recuerdan los nombres de las víctimas que murieron allí. No muy lejos de donde se formaba la cola del pan hay una plaza de la ciudad en ruinas, memorable por ser el lugar donde una vez se alzaron una mezquita musulmana, una catedral católica romana y una iglesia ortodoxa. En abril de 1993, Joan Bález fue el primer artista en visitar Sarajevo desde el

comienzo del sitio y con Smailovic acompañándole con el chelo, cantó «Maravillosa gracia».

¿Cómo responde la gente a los inconcebibles actos de violencia? Los monjes oran, los obreros van a la huelga, y los artistas levantan la conciencia pública haciendo lo que saben hacer mejor. A medio mundo de distancia, la artista Beliz Brother, de Seattle, oyó la historia de Vedran Smailovic y quiso responder a través de su propio arte con una escultura que recordara la masacre. En una esquina de Seattle, ella levantó una pila de bandejas de pan de diez pies de alto, con veintidós hogazas esparcidas alrededor. Frente a ellas colocó el estuche de un chelo que asemejaba un ataúd y lo cubrió con harina y fragmentos de argamasa. Simbólicamente, su escultura representaba los escombros de la panadería destruida y lo que ella llamó «el borrador de la limpieza étnica».

En solidaridad con Smailovic, Brother también consiguió que chelistas de Seattle vestidos de fraques tocaran el *Adagio* en veinte lugares de la ciudad. Sus únicos soportes eran cestas de pan y ramos de flores. Ella repitió el gesto para la inauguración del presidente Clinton en 1993, persuadiendo a veintidós chelistas a que tocaran la pieza de Albinoni en varios lugares de Washington, D.C. Desde los edificios federales a los sitios de actos terroristas, de plazas de la ciudad a la Casa Blanca, el *Adagio* se hizo oír. Y en medio de las fiestas inaugurales, el asedio de una gran ciudad olímpica no fue olvidado. En 1995, para conmemorar los mil días del sitio de Sarajevo, Smailovic tocó en la Estatua de la Libertad, para recordarle al mundo que no debíamos descansar hasta que la paz viniera otra vez.

En abril de 1994, unos chelistas se reunieron en el Festival Internacional de Chelo en Manchester, Inglaterra,

para oír al renombrado chelista Yo Yo Ma tocar *El chelista de Sarajevo*, una pieza sola para chelo, escrita por el compositor inglés David Wilde. Cuando Ma había terminado, los oyentes, profundamente conmovidos, permanecieron sentados guardando un silencio sobrecogedor. Luego él caminó en medio del público y abrazó a un hombre de pelo largo e hirsuto y con un gran bigote. El hombre estaba vestido con una chaqueta de cuero de motociclista rota y manchada; el rostro envejecido más allá de sus años, surcado de arrugas de dolor y sufrimiento. Entonces el público se dio cuenta de que era Vedran Smailovic, ¡el chelista de Sarajevo en persona!

Se levantaron al unísono en una onda de liberación emocional, aplaudiendo, llorando, gritando, abrazándose y vitoreando. Y en el centro de todo ello se encontraban estos dos hombres que se abrazaban y lloraban abiertamente: Yo Yo Ma, el suave y elegante príncipe de la música clásica, impecable en apariencia y actuación, y Vedran Smailovic, que había acabado de escapar de Sarajevo, desaliñado y desafiante. Resulta que su chelo había tenido más poder que las bombas y los cañones y todos los horribles instrumentos de terror juntos. Con su música, el chelista de Sarajevo había desafiado el poder de la muerte misma, inspirando a muchos a resistir la desesperación celebrando el amor, la vida y esa chispa del espíritu humano que nunca puede ser destruida.

Ayude a la paz en Bosnia contribuyendo al **Bosnian Student Project**. Diríjase a la **Fellowship of Reconciliation**, Box 271, Nyack, NY 10960 o visite el ciber sitio <http://www.nonviolence.org>.